
Gil Pecharrómán, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia de la derecha en España 1937-2004*, Madrid, Taurus, 2019, 589p. ISBN: 9788430623013. 23,90€ 

Prólogo. 1. La Gran Coalición. La derecha unificada (1937-1945). 2. Familias en disputa. La derecha orgánica (1946-1967). 3. Esperando a la Parca. La derecha aperturista (1969-1976). 4. Retorno a las trincheras. La derecha inmovilista (1969-1976). 5. Las otras Falanges. La derecha incómoda (1939-1976). 6. Del tradicionalismo al socialismo. La derecha carlista (1939-1976). 7. Democristianos y liberales. La derecha homologable (1956-1976). 8. En transición. La derecha que no quería serlo (1976-1982). 9. Lejos del Paraíso. La derecha relegada (1976-1982). 10. Huérfanos del Movimiento. La derecha involucionista (1976-1982). 11. El voto de las armas. La derecha subversiva (1976-1982). 12. Hacia la mayoría natural. La derecha en progresión (1982-1996). 13. *Vox clamantis in deserto*. La derecha antisistema (1982-2004). 14. El aznarato. La derecha hegemónica (1996-2004). *Notas. Bibliografía básica. Agradecimientos. Índice alfabético.*

Estamos ante un libro que oscila entre la ambición sintética y la monografía de investigación expresada con lenguaje atractivo y sugerente. Como síntesis recoge las principales aportaciones que se han realizado sobre lo que genéricamente se incluye dentro de la derecha y las ordena y sistematiza de forma que el libro es, sin temor a equivocación, un acabado panorama de la multiplicidad camaleónica de esta amplia cultura política, aunque entre los fundamentos teóricos no sea esta la perspectiva adoptada. Y como tal síntesis, se recoge de forma cronológica, pero en combinación con una estructura temática, el desarrollo político-ideológico de la diversidad de variantes (incluso podría hablarse de sub-culturas políticas) que pueden englobarse en el concepto de derecha. En este sentido, su utilidad es manifiesta, porque traza un mapa completo de aquellas formas que adoptó desde la guerra civil este amplio sector político en España.

Y aunque domina el componente sintético, cabe entenderlo también como monografía de investigación, en parte por focalizar sobre un objeto y un tiempo delimitados, dando sentido y, por tanto, interpretando, la trayectoria que considera, con Schumpeter, de destrucción creativa. En cualquier caso, no es una investigación al uso, basada en fuentes, pero las categorías empleadas, la articulación del relato, y la amplitud de la perspectiva son en sí mismas una invitación a la profundización y al desarrollo de la multitud de temas y vías que abre esta monografía. Pero, sobre todo, es el bagaje que el profesor Gil Pecharrómán acumula como estudioso de las derechas el que proporciona este componente de investigación que también encierra este volumen.

A diferencia de las izquierdas, la fortuna historiográfica de las derechas ha sido menor, al menos a nivel de síntesis generales. En la mayoría de ellas ha dominado una perspectiva primordialmente política e ideológica, a la que se suma este libro, como se indicaba más arriba. De hecho, apenas se realiza un breve prólogo para introducir el tema, se pasa al desarrollo de una materia abundante y compleja, cuyo hilo conductor son tres rasgos que las derechas españolas habrían compartido al menos en el período analizado: la continuidad evolutiva, teniendo muy en cuenta la calificación como camaleónica; el nacionalismo identitario y, por último, el catolicismo. Hay que tener en cuenta



Universidad
de Navarra

— FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

— DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

que el período analizado incluye la constitución y desarrollo del franquismo y sus diversas formas (las culturas políticas analizadas en otro de los volúmenes que se reseñan en este número de la revista, y que se asumen en estas páginas, por ejemplo, al hablar del franquismo), la Transición y las divergentes evoluciones hacia la extrema derecha o hacia formas democráticas de la Transición, y la consolidación del Partido Popular como el hegemónico y de gobierno en el tránsito entre los siglos XX y XXI. No es fácil caracterizar la evolución y los tránsitos de un conjunto de culturas políticas mostradas bajo tan distintas apariencias y por ello el autor recurre a la caracterización de cuatro generaciones entendidas en el sentido orteguiano de sensibilidad vital: la de la guerra civil, la intermedia, la del príncipe y la de la Transición.

Estas distinciones y caracterizaciones se suceden con carácter cronológico, aunque agrupadas al mismo tiempo por grandes marcos temáticos, lo que hace que las referencias temporales se solapen en el título de los capítulos, al analizar las diversas corrientes presentes en las derechas del período analizado. Así, por ejemplo, para el final del franquismo se despliegan varios capítulos con similares marcos cronológicos, pero tocando a los aperturistas, los inmovilistas, carlistas, falangistas y democristianos. Se refleja así la complejidad tanto de los componentes de la coalición reaccionaria inmediatamente después del final de la guerra, como de su evolución y de la del régimen, un contexto en el que las capacidades camaleónicas de esas derechas se pusieron más de manifiesto. Lo mismo ocurre con los capítulos dedicados a la Transición, en los que se marcan las diferencias entre la diversa tipología derechista, canalizada a través de partidos políticos que iban desde la extrema derecha, tanto la nostálgica del franquismo, como la nueva conectada cada vez más con movimientos europeos similares; a los democristianos y liberales europeístas; UCD, los partidos nacionalistas y regionalistas, o Alianza Popular y sus ajustes hasta llegar al poder, ya como Partido Popular.

Gil Pecharrómán identifica tres corrientes doctrinales en la construcción del franquismo: los nacionalsindicalistas de Falange, los socialcatólicos vinculados a la CEDA y los neotradicionalistas surgidos de Acción Española (pp. 31-34), y en el juego y competencia entre esta diversidad dentro de la unidad institucionalizada desde arriba se desarrolla un régimen cuya historia ideológica y su repercusión política e institucional se recoge en estas páginas con la amplitud propia de una síntesis dentro de una síntesis, pues dedica al franquismo las páginas 19 a 235. Las divergencias iniciales y sus derivaciones posteriores reflejaron mejor que cualquier intento de taxonomía el mantenimiento de los rasgos de cada sector y la permanente aspiración a ganar el favor del dictador desde la particularidad propia. Y si los intentos totalitarios iniciales fracasaron, nunca acabaron de desaparecer del todo; y si en algún momento los neotradicionalistas consiguieron imponerse, nunca lo lograron por completo, en un juego de contrapesos en el que imperaba la voluntad de Franco. Esta serie de disputas sometidas públicamente a la aspiración de orden y unidad, quedó reflejada en el proceso de institucionalización, la constitucionalización y la democracia orgánica que algunos defendieron, en muchos casos repartidos entre los sectores en disputa. Pero tal vez lo más significativo es que estas controversias hubieron de adaptarse a una acelerada evolución social que se alejó de las posturas más radicales en busca de horizontes menos vinculados con los viejos modelos del pasado. Y a finales

RECENSIONES

de los años sesenta, frente a los inmovilistas, surgieron unos sectores aperturistas y reformistas, que caminaron haciendo difíciles equilibrios entre las esencias del 18 de julio y los modelos europeos, hablando de asociaciones desde las instituciones franquistas, de participación ciudadana, pero sin admitir libertades ni menos pluralismo pleno. Señala el autor que «fracasaron, pues, en su propósito de fomentar el apoyo a la dictadura, en gran medida por la criminalización del pluralismo impresa en la mentalidad de su base social de apoyo» (p. 236).

En paralelo, los sectores más reacios a cualquier cambio se prepararon para acometer su supervivencia en el seno de una sociedad que no parecía dispuesta a aceptar los viejos modelos. Pero no fueron capaces de organizarse y las disensiones los acabaron reduciendo a la insignificancia, por más que durante los últimos años del franquismo y en la Transición su triste protagonismo quedara reflejado en la acción violenta. Por el camino quedaron restos de la coalición de la guerra, como el carlismo —en el que, por cierto, Blanca solo era hermana de Jaime, y sobrina de Alfonso Carlos, p. 176—, cuya evolución fue también sintomática de los cambios que vivía el país. Del mismo modo, las propuestas democristianas y liberales trataron de articularse sin apenas tradiciones previas, confiadas en la pujanza de las fuerzas europeas de su mismo signo, pero sin lograr afianzarse.

Con la Transición se produjo el estallido de las aspiraciones y la proliferación de propuestas, reflejo de la inexperiencia y el desconocimiento de la realidad social del país. Competidoras entre ellas, las diversas encarnaciones de la ya de por sí diversas corrientes buscaron el predominio, las alianzas y estrategias para imponerse, aunque fuese la coalición del presidente Suárez la que se llevara buena parte de los votos. Sin embargo, esta capacidad para triunfar en 1977 y 1979 no significó ni el asentamiento de la opción suarista, ni el triunfo estable de las derechas. El germen de la división que había caracterizado los pasos dados entre la dictadura y la Transición, se mostró de nuevo, deshaciendo en poco tiempo la coalición triunfadora: «la derecha española manejaba con habilidad y desparpajo los tiempos y los alcances de la “destrucción creativa” y era capaz de reinventarse a sí misma en el momento en que su propuesta básica se tornaba inservible para alcanzar o mantener el poder» (p. 314). Así, el declive acusado los partidos políticos restantes del extremismo más radical, aun no actualizados bajo modelos europeos, neofascistas, que solo llegarían entrado ya el siglo XXI; superados los intentos de conspiración militar y sin posibilidades los intentos liberales y cristianodemócratas, dejó sola a Alianza Popular, pero incapaz de superar el techo Fraga del 25% en las convocatorias electorales. De hecho, en 1982 la derecha perdía el poder por primera vez desde la guerra civil, y salvo el primer bienio y el tiempo del Frente Popular durante la II República, prácticamente por vez primera desde el inicio del siglo XX.

En ese tiempo en la oposición fueron diversos los intentos para recuperar el poder, comenzando por el Partido Popular, remozado en sus siglas y en sus dirigentes, pero también abierto a la influencia del pensamiento *neicons* procedente del mundo anglosajón; y siguiendo por los estertores políticos de la nostalgia franquista, para terminar con diversos populismos encarnados en José María Ruiz Mateos, Jesús Gil, y similares. Solo en 1996, de la mano de José María Aznar, consiguió la derecha volver al poder, en el que se mantuvo hasta 2004, momento en el que se cierra el libro, tras haber repasado con



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

minuciosidad los principales vaivenes de un conjunto de formaciones políticas caracterizadas por su diversidad, su capacidad para oponerse entre ellas y su adaptabilidad a contextos cambiantes y sumamente volátiles.

En definitiva, lo que de alguna manera parece pedir este fundamento inicial, estos cimientos del conocimiento de las derechas españolas recogidos en las páginas de este libro, son nuevos estudios, desde la perspectiva de las culturas políticas, de las sociabilidades, de las relaciones y contactos con formas similares del panorama internacional, una comparación con fenómenos similares de otros países que complementen lo ya realizado. Lo que pide este volumen es la misma síntesis para el período anterior, ¿abarcando incluso el reto de la amplia cronología que va desde el siglo XIX hasta la guerra civil, de sus múltiples y tentativas manifestaciones? Es indudable que tanto la ampliación temática como la cronológica dispondrán de este volumen como modelo, y esperemos que uno de los mejores conocedores del tema, el autor de las páginas aquí comentadas, sea quien asuma el reto.

Julio Gil Pecharromán es profesor de Historia Contemporánea en la UNED desde 1987, a la que llegó procedente de la Universidad Complutense, donde inició su carrera universitaria en 1979. Especializado en la historia política de la España del siglo XX, entre sus libros se encuentran: *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)* (1994); *La segunda república española (1931-1936)* (1995); *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario* (1996, 2003 y 2005); *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)* (2002); *Niceto Alcalá-Zamora: un liberal en la encrucijada* (2005); *Así fue la España de Franco* (2006); *La política exterior del franquismo (1939-1975): entre Hendaya y El Aiún* (2008); *Europa Centrooriental Contemporánea: (siglos XIX y XX)* (2010); *Historia de la integración europea* (2011 y 2017) y *El Movimiento Nacional (1937-1977)* (2013).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra